

relieve y se apoya en un plinto de tamaño considerable; otra pieza la tenemos en el poblado de El Macalón, situado en Nerpio, en el que se localizó una cabeza de león de la que resta la mandíbula superior y la cara. Todos ellos se encuadran en lo que se denomina el grupo antiguo (*Chapa Brunet, 1985, p. 137 y ss.*) que se fecha entre finales del siglo VI y el III a. de C., individualizándose por estar exentos y aislados, en postura echada con la cabeza al frente, y representados sus rasgos morfológicos. Su significado ritual estriba en el carácter apotropaico que ejercen como guardianes de las tumbas, tipo pilar estela (*Almagro Gorbea, 1983*) o exentos situados al lado de los enterramientos a los que están asociados generalmente.

Una de las representaciones de caballos está localizada en Casas de Juan Núñez, en donde se halló casualmente en La Losa (**Fig. 3**) un cuerpo en el que están representados con gran fidelidad los arreos de la grupa, es decir la manta, decorada en sus extremos por palmetas de hojas separadas, que estaría sujeta por una cincha decorada de la que colgarían cintas y borlas, y por otro lado el pretal, que se define por una ancha banda con ribetes de los que también penden cintas y borlas. Por el análisis de las palmetas se ha determinado la fecha en la que se podría situar cronológicamente el caballo que oscila en torno a la primera mitad del siglo V a. de C., asimismo arcaico (*Chapa Brunet, 1985, p. 169*). Su presencia en una necrópolis nos hace pensar en que la representación del equido está en función de la heroización del personaje enterrado ya que también se localizó un torso de escultura humana (*Giménez Ortuño, LL., 1988*).

Una cabeza de caballo se encontró en el Llano de la Consolación que actualmente se encuentra depositada en el Museo del Louvre, está bastante fragmentada faltándole el morro. Otra pieza del mismo yacimiento representa en relieve a un personaje entre cuatro caballos, que se identifica con el “despothes hippon”, es decir una representación de una divinidad masculina asociada a los caballos, que reflejan en el mundo ibérico tanto características económicas como de poder, unidas en este caso al control militar y político. Esta representación masculina complementa el panorama de las deidades ibéricas dentro de un círculo binario en donde el otro extremo, las deidades femeninas, están más relacionadas con la vida, la muerte y la fecundidad, lo que significa una asociación